

Sin comentarios

Recortamos de un artículo titulado «Federación de Estudiantes Católicos», que contiene un extenso plan de invasión clerical y religiosa en la enseñanza, esta parte que atañe a la Universidad, con especial referencia a la Facultad de Filosofía y Letras. El artículo está firmado por Juan Díaz Salazar y apareció en *El Universitario* del 27 de mayo último.

.....

«En la vida universitaria los propósitos de la Federación Católica de Estudiantes serán igualmente importantes apoyando las iniciativas de los profesores católicos, que son ya numerosos, contándose muchos consejeros y hasta decanos de facultad entre los ex alumnos de los colegios del Salvador y San José, los cuales mantienen su vinculación constante con las casas educacionales donde recibieron las luces del saber. En las facultades profesionales la acción se concentrará a favorecer la entrada en los Consejos Directivos y Academias de miembros de notoria competencia y autoridad moral por sus principios, los que a su vez cooperarán a que el Consejo Superior Universitario sea compuesto por personas de responsabilidad social y reconocida ilustración. De esa manera se podrá llegar a la libertad de enseñanza universitaria, igualándose los títulos expedidos por la universidad oficial y las universidades particulares, con lo que se remediaría el injusto desaire hecho hace algunos años a la Universidad Católica. En la Facultad de filosofía, que es, por su espíritu la llamada a ejercer mayor influencia moral en el porvenir, podrían tener acceso a las cátedras de lenguas muertas, filosofía e historia, muchos venerables sacerdotes argentinos de reconocida competencia; ya se han iniciado gestiones en este sentido y es seguro que muy en breve las cátedras de latín, lógica, historia, etc., tendrán en sus suplencias virtuosos sacerdotes; con este paso de liberalismo bien entendido la universidad argentina volverá, como en los gloriosos tiempos de nuestros abuelos, a ser honrada por verdaderos latinistas y metafí-

sicos de fuste, como Acheha, Castañeda, Funes, Aneiros y tantos otros, a quienes no les estorbó el hábito sacerdotal para irradiar sus luces sobre generaciones de verdaderos patriotas. »

En *La Vanguardia* del 3 de junio apareció una nota titulada «El peligro clerical en la Universidad», de la que insertamos los párrafos siguientes:

« La reacción clerical va subiendo; una ola negra amenaza cubrir al país, afectando a sus órganos más delicados: las obras de cultura, el sano instinto popular. Vistos con buenos ojos por gobernantes retrógrados, los clérigos ponen en juego sus medios poderosos para intervenir en las diferentes esferas de la enseñanza. »

« Los frailes ya están moviéndose en la sombra para escalar algunas cátedras. No pueden estar en la universidad, porque con ellos está el dogmatismo, su moral eunuca, porque ellos constituyen un pesado lastre para el progreso institucional y cultural del país.

Ya es bastante con que se hayan erigido en dueños del cerebro y del corazón de la juventud rica de la república, inoculándoles su pseudociencia, su moral, el espíritu de casta, aislándola de las nuevas corrientes idealistas. Que se encierren en sus colegios los adeptos de Loyola y sus compinches, hasta que se hundan con ellos las ruinas que acumulan con su educación.

Imagínese lo que significaría para la universidad la influencia clerical. Y sobre todo para la facultad de filosofía y letras, que debería ser el más alto foco de la cultura nacional, siendo su enseñanza de índole especulativa. Imagínese desde la cátedra un clérigo dictando sociología, historia, moral y metafísica, antropología, cualquier materia en fin, en la que reduciría los hechos a las normas que manda el dogma, en la que impondría su espíritu retrógrado, su enseñanza verbalista y el cúmulo de errores que integra tantas partes de su filosofía escolástica. Desde esas cátedras pueden influir de manera muy grande en la opinión pública.

Es de esperar, pues, que los hombres que componen la universidad sabrán resistir al peligro, conjurándolo oportunamente. »